Jugábamos al *gua*, a las *mecas**.

Antes de jugar *al pico, zorro y zaina* "dábamos" para ver quién eran el *manis** (deformación de *mano*, seguramente), el *segas*, el *terce*… y el *porro** (el adverbio de lugar latino).

Echábamos dreas (peleas con piedras –normalmente programadas- con chicos de otros barrios; en el DRAE como palabra infantil) y, lógicamente, nos hacíamos *piteras* ('herida en la cabeza'; la forma estándar es *piquera*) o acabábamos con lesiones: "¡Menuda *jera** te has hecho!"; pero esas heridas iban curando y se formaban *cachapas** (o *cochapas*, 'costras').

Cuando tirábamos de la cuerda o cuando estrenábamos zapatos, nos hacíamos *borjas** ('ampollas en la piel').

José Luis Herrero Ingelmo
joluin@usal.es

Entoñábamos nuestros secretos; encontrábamos *rinches** para ocultar nuestras cosas o íbamos a cazar *saltigallos* ('saltamontes').

Nuestras madres nos decían: "Estos niños no *estojan*; son unos *comiques** y por eso no tienen *jijas*" y nos obligaban a tomar la comida hasta que no quedara ni un *jarramplo**; a veces, claro, se nos soltaba un *cuajo*…

Estrumpíamos los globos. Comíamos *entremozos** (alteración del general *altramuces*) y, si bebíamos un poco más de la cuenta –ese vino con gaseosa de los domingos-, nos poníamos *piripituscos** (deformación del general *piripi*).

Las personas sin personalidad, que se dejan manejar por otros, eran (y son) para nosotros unos *tirinenes*;* aquellas egoístas, que siempre se aprovechaban de los demás eran (y son) unos *husmias**; y las que no tenían habilidad ni gracia para hacer las cosas no tenían (ni tienen) *espelde**. Cuando alguien se enfadaba mucho, "echaba *verrón** por la boca".

joluin@usal.es